

## Amarnos como Dios nos ama

Jesús nos dio un mandamiento realmente nuevo: que nos amemos unos a otros como Dios Padre ama a Jesús y éste a Él. Y –aclarándolo más- como también Jesús –hombre como nosotros y entregado hasta la Cruz- nos ama a nosotros.

Esto nos hace ver la novedad: “Que nos amemos” era ya un precepto muy antiguo. Incluso lo tienen casi todas las religiones y también lo propugna hoy cualquier secta o asociación.

Lo que es realmente nuevo y es noticia es que nos amemos “tal como Dios nos ama”.

¿Y cómo nos ama Dios?

De pequeños nos enseñaban que Dios nos amaba a todos, infinitamente, eternamente... sí, es cierto... pero ¿de qué forma nos ama Dios que sea realmente iluminador para nosotros en la manera de amarnos?

¡Dios nos ama tal como somos!

Sí; Dios nos ama a cada cual, tal como es. Con sus virtudes... y con sus defectos. Y si Dios ama a todos tal como son, ¿no vamos a querer ser más que Él?

Dios nos enseña –y Jesús lo puso en práctica totalmente para ser ejemplo y testimonio- cómo hemos de amar a todos... tal como son... incluso... a los enemigos.

Hemos de aprender a amar a todos, tal como Dios los ama, tal como son: buenos y malos. Es muy fácil amar a los que nos quieren, a los que nos gustan, a los que nos favorecen...

Si somos de verdad cristianos, seguidores de Jesús, hemos de amar a todos tal cual son... y no como masoquismo. Todo lo contrario; los psicólogos y los pedagogos abogan también desde sus plataformas a aceptar a los demás tal como son. Sólo así llegamos a realizarnos plenamente con gozo y alegría.

Como Dios quiere.

Josep Lluís Socías

Para acceder a  
más artículos  
y escuchar el  
audio de este:



# No hay derecho

Es lamentable, pero cierto, que vivimos violentamente. Hacemos valiosos esfuerzos, con mucha frecuencia, por estar en paz y por hacer la paz, pero el estatus de la paz, la cultura de la paz, es todavía un largo camino que la humanidad tiene que recorrer.

Una prueba es la falta de conciencia que tenemos de ello. Hay una fábula que habla de un lobo que explica a sus hijos su lucha constante entre ser bueno y delicado, suave y cariñoso, o ser malo, agresivo, irreflexivo e inconsecuente. Cuando sus hijos le preguntan quién de los dos gana la pelea, el lobo les responde: "aquel a quien yo alimento".

¡Y así es! Entre un estilo de vida y otro, hay una elección continua, es una verdadera lucha, porque la inercia del estilo imperante es violenta, corrupta, mentirosa e individualista. La generalización no vale para los casos individuales de personas e instituciones que hacen grandes esfuerzos por aportar a la convivencia y a la existencia del Reino en la tierra. La generalización vale para mostrar que tenemos miedo a ser sinceros, honestos, transparentes y justamente generosos -no sólo dadivosos-. La generosidad empieza donde acaba la justicia.

La discusión sobre qué es justo o no, ciertamente es larga desde los argumentos de la razón, pero desde

el amor se ve muy claro: justo es poder tener una digna existencia -posiblemente extensible a todo ser vivo-. Por eso es que ¡no hay derecho! No hay derecho que, teniendo todas las posibilidades de repartir riqueza y poder, todavía no se haga; teniendo todas las posibilidades de reciclar, cuidar el planeta y dejar de consumir innecesariamente, no se haga, y así sucesivamente.

Y, ¿a qué tenemos derecho y deber? En primer lugar, a ser amados y a amar de verdad. Cuando no hay amor, la gente se va, ¡y no es criticable que lo hagan! También el no amor o el mal amor genera violencia, porque las personas no amadas o mal amadas se sienten estafadas en el amor. Tenemos derecho y deber a que la vida esté sostenida en el amor.

No obstante, hay que decir también que, en la suma y en la resta, hay mucho más amor, generosidad, transparencia y sinceridad, que indiferencia, rencor y mentira. La prueba es que salen flores todas las primaveras, hay niños felices, gente mayor integrada y espacios para aprender a ser mejores personas. Pero, ¡falta! Todavía falta mucho para construir un mundo amable.

Elisabet Juanola Soria

Para acceder a  
más artículos  
y escuchar el  
audio de este:



## ¡Ven Espíritu Santo!

Espíritu Santo: llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles.  
Doblega lo que es rígido, calienta lo que es frío, dirige lo que está extraviado.  
Lava lo que está manchado, riega lo que es árido, cura lo que está enfermo.  
¡Ven Espíritu Santo!

Ver video:



## Escuchar a Dios a través del silencio

Fragmento de una entrevista realizada a Javier Melloni, jesuita.

En la entrevista, al aire libre y como fondo el paisaje de la montaña de Montserrat, nos explica la profundidad de la interioridad a la que se puede llegar por medio de la oración, la meditación y el silencio.

Ver video:

